

6. La cartera de mi abuelo

No me saqué el boli del bolsillo en todo el día.

No quería que me lo vieran. Si alguien lo descubría, podía chivarse a la Seño. Y entonces me haría llevarlo a la caja de los objetos perdidos.

Me porté superbién. Y todo porque quería pasar *desapareciviva*.

Pasar *desapareciviva* es cuando nadie se da cuenta de que estás viva, y hasta pueden creer que has desaparecido.



Te viene fenomenal cuando has hecho algo malo, o no muy bueno.

Estuve todo el rato con la mano metida en el bolsillo para que no se me cayera el boli.

Pero también seguía acordándome de las manoplas, ¿eh? ¡Cómo iba a olvidarme de ellas, con lo supersuaves que eran!

Apoyé la cabeza sobre la mesa. Me había dado un poco de depresión.

—A lo mejor mi abuelo me compra otras manoplas de piel —me dije—. Esa sería la solución...

Levanté la cabeza. Se me había ido la depresión:

—¡Eso es! Entonces tendría unas supermanoplas nuevas, además

